

Aut te sanant aut te interficiunt. Termalismo y vida cotidiana en el Renacimiento italiano a través de un tratado de Michele Savonarola

SERGIO PASALODOS REQUEJO
Universidad de Valladolid
sergiopasalodos@gmail.com

Resumen: En torno a 1449 Michele Savonarola, profesor de la Universidad de Ferrara y médico de corte del marqués Leonello de Este, redacta *De balneo et termis Ytalię*, el tratado de termalismo más completo conocido hasta el momento. En él analiza los diferentes tipos de baños y las principales termas de Italia. A través del estudio de las digresiones y los numerosos proverbios citados por el autor podemos acercarnos a distintos aspectos de la sociedad italiana que está viviendo la transición entre la Edad Media y la Edad Moderna, conocer su vida cotidiana y sus inquietudes.

Palabras clave: medicina; termalismo; vida cotidiana; paremiología; Renacimiento.

Aut te sanant aut te interficiunt. Balneotherapy and everyday life in Renaissance Italy through a treatise by Michele Savonarola

Abstract: Around 1449 Michele Savonarola, a professor at the University of Ferrara and court doctor of the Marquis Leonello d'Este, writes *De balneo et termis Ytalię*, the most complete treatise on hydrotherapy known to date. It analyses the different types of baths and the main Italian thermal springs. Through the study of the anecdotes and the numerous proverbs cited by the author, we can acquire a closer knowledge various facets of the Italian society during the transition between Middle Ages and Modern Age, as well as its everyday life and concerns.

Key words: medicine; balneotherapy; everyday life; paremiology; Renaissance.

1. EL TERMALISMO HACIA EL FINAL DE LA EDAD MEDIA

En la Antigua Grecia se escriben las primeras grandes obras médicas occidentales. Autores como Hipócrates (*ca.* 460-*ca.* 370 a.C.), Aristóteles (384-322 a.C.) o Galeno (*ca.* 130-*ca.* 200) desarrollan la medicina con textos que serán la base de esta ciencia hasta el siglo XVII. Estas enseñanzas son

seguidas en Roma, pero tras la caída del imperio el conocimiento de los tratados griegos se pierde en Europa Occidental.

A través de las traducciones al árabe de textos antiguos y de los nuevos escritos de médicos como Avicena (*ca.* 980-*ca.* 1037) y Averroes (1126-1198), se recupera la tradición griega, enriquecida con nuevos saberes, técnicas modernas y la introducción en Occidente de la cultura árabe del baño. Juega un papel fundamental en la transmisión de esta ciencia la Escuela Médica Salernitana, con autores como Constantino el Africano (1020-1087), que traducen al latín textos médicos griegos y árabes.

Con estos conocimientos como punto de referencia, en la Baja Edad Media se desarrolla una amplia literatura médica de todo tipo. El subgénero *de balneis*¹ nace con Pietro de Éboli (*ca.* 1150-*ca.* 1220), que a finales del siglo XII escribe el poema *De balneis Puteolanis* sobre las termas del golfo de Nápoles. Ya en prosa, este tipo de literatura técnica se desarrolla y alcanza su culmen en los siglos XIV y XV. Se trata de monografías breves dedicadas a desgranar las características y propiedades de una o más surgencias. Las primeras son obra de médicos italianos que usan principalmente el latín, aunque en no pocas ocasiones se realizan traducciones a la lengua vulgar.

Poco a poco las obras *de balneis* se multiplican y enriquecen. Se inician los estudios científicos de los baños mineromedicinales, sus propiedades y su composición química, con la técnica de destilación por alambique y la realización de experimentos pioneros sobre el comportamiento del agua.²

Los principales focos de estudio de balneoterapia son las universidades del norte de la península itálica, con especial florecimiento en las de Bolonia (Estados Pontificios) y Padua (República de Venecia), favorecidas por la cercanía de importantes centros termales. En Bolonia estudian reconocidos médicos como Taddeo Alderotti (*ca.* 1223-1295), pionero en el subgénero de los *consilia*, y Gentile de Foligno († 1348), autor fundamental en el desarrollo de los tratados *de balneis*. En el *Studium* de Padua destaca Pietro de Abano (1250-*ante* 1318). Allí acudirá también Savonarola.³

2. MICHELE SAVONAROLA (CA. 1384-1468)

Nace en Padua, donde estudia medicina y posteriormente ejerce como profesor. En 1440 se traslada a Ferrara como médico de la corte⁴ al servicio de Niccolò III de Este (1393/4-1441), marqués de Ferrara, Módena y Reggio

¹ Cf. García Ballester (2004: 453-514).

² «*Experientia est omnium harum discordiarum magistra*» (*De balneo*, II, 3, 4). En el presente artículo citaremos esta obra siguiendo la edición en fase de elaboración como tesis doctoral, sin indicación de la línea por no estar aún fijadas. Las citas sin autor ni título expreso se refieren a este tratado. La edición de referencia hasta el momento es la giuntina *De balneis* (VV. AA. 1553).

³ Segarizzi (1900) sigue siendo hasta el momento la obra de referencia sobre el autor.

⁴ Archivo de Estado de Módena, Camera marchionale, Órdenes de los años 1439-1440, 130r.

Emilia, quien al igual que sus sucesores se rodea de artistas e intelectuales dando lugar a un renacimiento de la vida cultural ferraresa.⁵

Savonarola continúa su labor docente en la Universidad de Ferrara, convirtiéndose además en un prolífico y polifacético escritor. Entre las obras médicas destaca la *Practica Maior*, que recoge el saber de la época en la materia, y algunos tratados sobre aspectos concretos como la fiebre o el embarazo. También escribe textos de tipo moral, religioso, satírico, político y artístico, tanto en latín como en lengua vulgar. Su importancia es atestiguada por la temprana proliferación de ediciones incunables.

En el presente estudio tomaremos como base su tratado dedicado al termalismo, cuyo nombre completo es *De balneo et termis naturalibus omnibus Ytalię sicque totius orbis proprietatibusque earum*. En esta obra, escrita entre 1448 y 1449 y dedicada a Borso de Este (1413-1471), futuro duque de Ferrara, analiza los diferentes tipos de baños y los componentes químicos del agua, a la vez que hace un repaso de las principales termas de Italia con sus características, propiedades curativas e instrucciones de uso. Además, recoge una serie de casos clínicos propios y de otros médicos relacionados con esas aguas.

El tratado fue escrito tanto en latín como en lengua vulgar y traducido al griego por Teodoro Gaza (ca. 1400-1475), aunque solo se conserva el texto latino. La obra destaca por su erudición, pues incluye una gran cantidad de citas que recogen el legado de autores fundamentales de la historia de la medicina como *senex noster* Hipócrates, *dux medicorum* Galeno, *princeps* Avicena o *commentator* Averroes.

Dejando de lado otros aspectos de interés de este rico texto, nos centraremos aquí en las paremias y excursos que sazonan el tratado. El uso frecuente de proverbios,⁶ a los que Michele se refiere como *prouerbiūm* (II, 3, 8), es una característica de toda la obra savonaroliana. Por ejemplo en el breve escrito *Del felice progresso di Borso d'Este*⁷ cita al menos nueve. Otro rasgo del autor es la recurrente aparición de digresiones con las que, como él mismo indica,⁸ trata de cumplir la doble función que se propone, ser útil y a la vez deleitar, divirtiendo al lector y distendiendo el relato. Estos mecanismos nos permiten además conocer diferentes aspectos de la vida cotidiana del *quattrocento*.

⁵ Cf. Nero (1996); Bertozzi (1994).

⁶ Como ha observado Nystedt (1989).

⁷ Savonarola (1996).

⁸ «*Et antequam ad instituta prosequar, dominationem tuam obsecro ut equo animo paciatur si quando ad quedam medicinalia disgressionem fecero. Nam cum ea fructuosissima ac tibi periocunda futura sperem, etiam te non mediocriter delectabunt audiorique animo libellus hic perlegendus sic exoptabitur*» (*De balneo, Proæmium*).

3. EL ADAGIO Y SU VALOR

Diferentes autores clásicos y medievales reflexionaron sobre la definición y la naturaleza de los distintos tipos de paremias. El griego *παροιμία* y sus calcos lingüísticos latinos *adagio* y *ambagio*, ambos presentes en Varrón (116-27 a.C.),⁹ indican la primera característica de estas expresiones: circula, y por tanto, en palabras de Erasmo (1466/9-1536; 2000: 66), es un dicho «conocido y comúnmente utilizado», a lo que añade que debe ser ingenioso, ambiguo y sabio. Elio Donato (IV), seguido por Polidoro Virgilio (*ca.* 1470-1555), define el proverbio como «una sentencia ingeniosa ajustada a un tema o a una circunstancia».¹⁰ Lull (1233/5-1315; 1978: 59), por su parte, lo considera una «proposición breve que, encierra, en sí misma, mucho de sentencia».

Unos dos siglos después, Erasmo (2000: 63), culmen de la tradición compiladora paremiológica, adjudica tres cualidades al proverbio: carácter popular, forma bien elaborada y expresión de sabiduría. Cita además varias definiciones de autores clásicos, pero al mismo tiempo expresa (2000: 65) la imposibilidad de encontrar entre ellas una que englobe su esencia. Finalmente aporta su definición completa: «Un adagio es un dicho conocido que se distingue por cierta ingeniosa originalidad» (2000: 66). En busca de una definición más moderna, hay que destacar la de Serrano Cueto (Arce 2002: LI-LVII), que lo juzga una combinación de cuatro rasgos estrechamente imbricados: *auctoritas*, *ornatus*, *festiuitas* y *obscuritas*.

Respecto a la distinción entre las clases de paremias, tales como aforismo, proverbio o adagio, podemos reconocer, junto a Garcias Palou (Lull (1978: 30), que precisar las diferencias entre ellos es una ardua tarea. Erasmo y Polidoro utilizan indistintamente *paroemia*, *prouerbium* y *adagium*. Los paremiógrafos de habla hispana utilizarán refrán como sinónimo de proverbio y adagio, pero tendiendo a usar el primero para las paremias de las lenguas vernáculas y los segundos para las clásicas.¹¹

La paremiología humanista renacentista cuenta con la herencia de una larga tradición en la literatura judeocristiana y las letras grecolatinas, donde destacan autores como Zenobio o Valerio Máximo.¹²

4. PAREMIAS Y ANÉCDOTAS EN SAVONAROLA

Para Erasmo (2000: 76) el conocimiento de los adagios favorece particularmente cuatro cuestiones: «la filosofía, la capacidad de persuasión, la belleza y la gracia del habla, y la comprensión de los mejores autores».

⁹ Varro, *Ling.* 7, 31. *Adagio* aparece incluido en una cita de Valerio Sorano (140/130-82 a.C.).

¹⁰ «*Prouerbium sententia scita rebus temporibusue accommodata*» (Polidoro 2007: 55).

¹¹ Cf. Polidoro (2007: 55, n. 10).

¹² Polidoro (2007: 24).

Así pues, buscando estos beneficios y siguiendo ese carácter popular que el roterdamés atribuye al proverbio, trataremos de acercarnos a la sociedad renacentista italiana acompañados por algunas de las paremias y digresiones presentes en el tratado *De balneo et termis* sobre diferentes aspectos de la vida cotidiana.

De los proverbios usados por Michele el que tiene mayor continuidad histórica y pervivencia en nuestros días es sin duda *pauca intelligentibus*, citado así por Savonarola (I, 8): «*Hec pauca de <balneo> igneo uolo intelligentibus hic sufficere*». Y en otras tres ocasiones de forma más abreviada.¹³ No hemos encontrado este proverbio en los textos clásicos, aunque la misma idea está presente en una frase usada tanto por Terencio (ca. 185-159 a.C.) como por Plauto (ca. 254-184 a.C.): «*Dictum sapienti sat est*».¹⁴

Antonio Cornazzano (ca. 1429-1483/4) dedica un capítulo entero (1968: 18-28) de su libro de paremiología a la versión italiana del proverbio: «*A buono intenditore poche parole*».¹⁵ Afirma que este adagio es usado a menudo «per ogni provincial» y procede del siguiente relato. Un gentilhuomo está tan celoso de su mujer Petronella que echa a todos los esclavos de casa y compra uno solo, extranjero, negro y joven, buena persona pero «ignaro al tutto dell'italian parlare» al que llama *Buen entendedor* de modo irónico.

Ella, cansada de estar encerrada y vigilada piensa en vengarse y un día lleva al esclavo a su habitación, se tumba en la cama y por señas le pide que la monte. Él teme que sea una prueba y la rechaza, lo que ella lamenta. El marido la escucha desde su estudio y pregunta qué sucede. Ella acusa al esclavo de desobedecerla, diciendo que se niega a limpiar un saco que astutamente ha colocado encima de la cama, y el marido pega al esclavo. Él responde: «Mí no entender». El marido contesta: «A buen entendedor pocas palabras, si no entiendes el hablar, una seña basta». Y le dice que si ella levanta el dedo él obedezca, señalando el saco situado sobre la cama.

En cuanto el marido se va Petronella se vuelve a tumbar en la cama, hace el gesto con el dedo y el esclavo la monta pensando que era lo ordenado por el gentilhuomo, que cree que los ruidos de la habitación de al lado se deben a la limpieza del saco. Como premio por el buen comportamiento el señor va con él a comprarle unas calzas y lo vuelve a enviar a casa diciéndole: «Buen entendedor ... una seña basta». El esclavo responde: «Mí entender bien, messere, pocas palabras».

Así, cada vez que el señor va al mercado le recuerda la frase y él yace con la mujer hasta que ella se queda embarazada. Sabiendo que el niño va a ser negro manda construir un altar junto a la cama con el escudo de

¹³ I, 1; I, 2, 1; II, 3, 21.

¹⁴ Ter., *Phorm.* 541; Plaut., *Persa* 729.

¹⁵ Recogido siglos después por Boerio (1867: 348).

armas de su familia, que incluía un moro desnudo encima de un escollo, y soborna a su médico con cien ducados para que diga que el niño es negro a causa del altar, lo que el marido cree. El esclavo, exhausto por el exceso de *trabajo* con Petronella, es atendido por el médico. Él solo responde: «A Buen entendedor pocas palabras». Pensando que hablar es malo para él no le presta atención, y finalmente muere. El médico habría transmitido lo ocurrido difundiendo el proverbio.

En castellano aparece en obras tan importantes como *El libro de buen Amor*¹⁶ (terminado en torno a 1343, más de un siglo antes de la historia de Cornazzaro) y *El Quijote*¹⁷.

Un relato que habla en otro sentido de los hábitos eróticos del momento es sacado a colación por Savonarola (I, 1) al hablar de las costumbres balnearias de los paduanos. En primer lugar cita la etimología propuesta por Ugucione de Pisa (ca. 1130-1210) para la palabra *balneum*, del griego *balinon* (griego clásico βαλανείον), según la cual está compuesta por *balin* y *noys* y significa «que quita la ansiedad del espíritu y la tristeza». ¹⁸ A continuación cuenta que este origen tiene sentido para los paduanos, ya que disfrutaban mucho de los baños. Y era tan popular su uso que, «como parecía bastante indecoroso que las damas fueran llevadas a lugares públicos,» en la ciudad se construyeron multitud de estufas¹⁹ que «requerían por grupos una vez a la semana las nobles matronas y doncellas» en las que se celebraban alegres cenas. Pero las matronas más honestas las rechazaban por pudor, llegando a protestar cuando «algunos de la cofradía²⁰ de Semíramis»²¹ condujeron estos honestísimos baños «*ad lenocineos luxurie actus*».²²

¹⁶ «Pocas palabras cumplen al buen entendedor» (1610).

¹⁷ «Al buen entendedor, pocas palabras» (2, 37).

¹⁸ Ugucione (2004; 1, 113). Etimología tomada a su vez de Isidoro (Isid., *Orig.* 15, 3, 40): «*Balneis uero nomen inditum a leuatione maeroris; nam Graeci balaneion dixerunt, quod anxietatem animi tollat.*» Hay dudas sobre la etimología real de βαλανείον. Chantraine (1986: 159-160) hipotiza una relación con βάλανος, que designaría un elemento utilizado para taponar las bañeras.

¹⁹ Denominación de los baños secos de aire calentados por un hornillo muy populares entre transalpinos e italianos septentrionales. A lo largo de la obra Savonarola hace varias distinciones entre las costumbres de los ultramontanos y las de los cisalpinos, la principal es la importancia dada por los primeros a las estufas, a las que «confieren una importancia sanitaria tal que no pocos creen que por su acción engordan o adelgazan» (I, 2).

²⁰ Michele usa la palabra *sinagoga*, aparentemente de modo despectivo hacia el judaísmo.

²¹ Cicerón llama Semíramis en sentido despectivo al procónsul en Siria Aulo Gabinio (Cic., *Prov.*, 9). Esta visión de Semíramis, que según la tradición había tenido relaciones incestuosas con su hijo, se extiende hasta la Edad Media, convirtiéndose en paradigma de la lujuria, como vemos en el segundo círculo del *Infierno* de Dante (2007: 52, 5, 52-60), donde están las personas que han cometido este pecado. Allí, junto a Cleopatra, Helena o Aquiles, se encuentra Semíramis, de la que dice que era tan lujuriosa que legalizó el placer para eliminar la blasfemia que había cometido («che libito fé licito in sua legge, / per tòrre il biasmo in che era condotta»).

²² La misma idea está presente en I, 2, 1, donde leemos que algunos baños legados por los latinos se han convertido en *lupanaria*. Por otro lado, indica que en Acqui (II, 3, 20) el decoro llevó

El pasaje concluye con un proverbio de carácter sentencioso que lo dota de un fondo moral: «*et sic pecudum lupus custos factus est*». El primer uso conocido de una expresión similar está en Plauto, cuando el rufián Balión reprende a sus esclavos diciendo que es preferible dejar lobos al cuidado de ovejas que a sus esclavos como guardias de la casa.²³

Poco después aparece otra variante en Terencio²⁴ en boca de la meretriz Tais, que mediante esa metáfora critica a su criada por haber dejado entrar en casa a Quéreas, que se ha disfrazado de eunuco para abusar de Pánfila, supuesta hermana de Tais. Donato, comentando la frase, dice que «contiene en sí tanto el pudor femenino como el sentir de las meretrices»²⁵ y la cataloga como *prouerbiium*. En uno de sus ataques a Marco Antonio, Cicerón (*Phil.* 3, 11, 27) nos muestra que era ya de uso habitual: «*O praeclarum custodem ouium, ut aiunt, lupum!*»

Polidoro (2007: 123) lo comenta y Erasmo (2010: 310, 1, 4, 10) enumera las anteriores citas añadiendo sendas menciones de Homero y Horacio al lobo y la oveja sin relación con el adagio. La versión italiana, con mínimas diferencias, aparece en Pescetti (1603: 204), que añade como proverbios similares «dar la lechuga en guardia a las ocas» y «dar la harina en guardia a los cerdos», Boerio (1867: 111) y Arthaber (1929: 365).

5. LA INFLUENCIA DE LA *BIBLIA* Y EL CRISTIANISMO

La religión tiene gran peso en la obra y la vida de Savonarola (baste mencionar aquí que el papa Nicolás V lo ordenó caballero hierosolimitano, aunque sin profesión ni votos,²⁶ y que ejerció una notable influencia en su nieto Girolamo),²⁷ como reflejo de la importancia central que tenía en la época. Cita a Dios con reverencia en diversas ocasiones y en la obra incluye dos proverbios bíblicos y varias anécdotas relacionadas con la religión.

En una digresión sobre los baños húmedos de aire (I, 2, 1) leemos: «Sin duda las pasiones del ánimo están entre los elementos que debilitan mucho, por esta razón decía el Señor: “El espíritu triste seca los huesos”». El adagio está tomado de un libro del *Antiguo Testamento*, *Proverbios*,

a denominar baño de las Mujeres un pequeño baño cubierto situado junto al Grande.

²³ «*Hoc l est eorum opus, ut mauelis lupos apud ouis linquere, l quam hos domi custodes*» (Plaut., *Pseud.* 139-141).

²⁴ «*Scelestia, ouem lupo commisisti*» (Ter., *Eun.* 832).

²⁵ «*Continet enim in se et femineam reuerentiam <et> meretricium sensum*» (Don., *Ter.* 832).

²⁶ En 1457, Michele escribe *De laudibus Iohannis Baptistae*, dedicado al santo bajo cuya advocación la Orden de los Hermanos Hospitalarios construyó el hospital de Jerusalén que les dio el nombre. En ella se dirige a Avanzo Rodolfi y los demás caballeros hierosolimitanos que defienden Rodas, apremiándolos a prepararse contra el inminente ataque de los turcos, que solo cuatro años antes habían tomado Constantinopla. Cf. Segarizzi (1900: 13).

²⁷ Predicador dominicano famoso por las hogueras de las vanidades «al quale i fiorentini fecero quel mal giuoco, che è noto a tutto il mondo» (Bianchi 1757: 14).

como cabía esperar.²⁸ Sin duda Michele conocía bien este libro bíblico, pues lo cita hasta nueve veces en su breve tratado alegórico *De nuptiis Batibecho et Seraboca*.²⁹

Otra paremia bíblica, en esta ocasión incluida en las llamadas parábolas de Jesús, es empleada por nuestro médico como metáfora de las aguas mineromedicinales y sus propiedades. Del mismo modo que el agua buena es beneficiosa, la pútrida, fangosa o estancada tiene efectos negativos, «*nam ex radice mala malus egreditur fructus*» (I, 6). Esta frase es una de las variantes de la máxima tradicional «*mala autem arbor malos fructus facit*» (Mt 7, 17), que, además de en este pasaje sobre los falsos profetas como consejo moral³⁰ dirigido a los discípulos, aparece en Mt 12, 33 como ataque a los fariseos y en Lc 6, 44.³¹ La versión de Lucas es la recogida por Erasmo (2010, 839, 1, 9, 39) y, junto a variantes en otros idiomas como castellano, italiano e inglés, por Arthaber (1929: 156): «*Ex fructu cognoscitur arbor*». Dante (2007: 414, *Purg.*, 16, 114) cita una frase hecha similar: «Ogn'erba si conosce per lo seme».

Por otro lado, los santos y los demonios tienen una notable importancia en el tratado, siendo fundamentales en la historia de algunas surgencias. Mientras presenta una reflexión sobre las causas de la calidez de las aguas termales con las opiniones de diferentes filósofos griegos, el paduano introduce (II, 1) brevemente un relato sobre Águeda de Catania:³²

Considero increíble la creencia popular relativa al cuerpo de santa Águeda de que cuando el fuego del monte Etna aumentó hasta el punto de dirigirse hacia la ciudad de Catania abrasando todo lo que encontraba a su paso, gracias a la intercesión del cuerpo de Águeda portado con gran devoción por los habitantes de la ciudad frente al fuego, este habría retrocedido como evitando el cuerpo de la santa.

No queda claro si Michele considera cierto o no el relato. La frase que introduce el párrafo es ambigua («*stupendum magis facio quod de corpore Agate sancte vulgatur*»), quizá deliberadamente, aunque el uso del verbo *vulgo* y del subjuntivo en todo el pasaje parece indicar que el autor se resiste a creerlo. Esta idea es reforzada también por la visión del vulgo apreciada

²⁸ «*Animus gaudens ætatem floridam facit; spiritus tristis exsiccat ossa*» (Vulg., *Prov.* 17, 22).

²⁹ Traducible como *De las bodas de Rifirrafe y Cierraboca*, editado por Biamini (1991).

³⁰ Una explicación de tipo moral hace Polidoro (2007: 212-213) de la parábola.

³¹ Cf. Gaeta (2009: 136).

³² Una *Pasión* anónima del siglo V coloca su martirio en 251. El velo que cubría su sepulcro era usado contra las erupciones del Etna (Lanzoni 1929).

en otra de sus obras: *Libreto de tutte le cosse che se magnano*.³³ En ella distingue entre príncipes y gentilhombres por un lado, y *brigata, vulgare, vulgo y comuna zente*³⁴ por otro, con críticas tanto a la cuadrilla de nobles que vivía en torno a la corte³⁵ como a la gente común.³⁶

Otro santo aparece en la rúbrica de los baños de Sicilia,³⁷ donde respecto a un monte situado en Sciacca, actualmente denominado Kronio o de San Calógero, dice:

Este monte tiene una concavidad formada de modo natural que va desde la cumbre hasta una gran profundidad, en la que en tiempos de san Pedro³⁸ habrían habitado unos demonios que infestaban los pueblos de la isla. Se conocía como antro de demonios.³⁹ Por ello Pedro ... dio el encargo de expulsar a los demonios al confesor Calógero⁴⁰ ... Y el beato Calógero eligió el antro de este monte como habitáculo para expulsar de allí a los demonios mediante la virtud de Dios Jesús, lo que se hizo fácilmente con la intervención de la gracia divina. Por esta razón comenzó una afluencia no baja de hombres que acudían a visitarlo, tanto sanos como enfermos, a los que devolvía la salud con oraciones sagradas.

Es interesante notar cómo Michele, con la intención de defender y difundir el uso de las aguas termales, trata de romper con la leyenda negra de estos lugares mencionando diferentes intervenciones divinas en relación con la balneoterapia, como vemos en los capítulos del baño de San Bartolomeo («*precibus sancti interuenientibus*»)⁴¹ y de Montegrotto,

³³ Savonarola (1988).

³⁴ Términos usados probablemente en sentido peyorativo.

³⁵ «El faisán es carne gentil y cuesta demasiado. Como es cara y rara, la cuadrilla la desea más que el gallo castrado ... Sin duda a mí me sabe y me huele mejor el gallo castrado» (Savonarola 1988: vv. 1638-1641).

³⁶ «El vulgo considera su cerebro [del gato] muy sospechoso, diciendo que comerlo hace al hombre melancólico, es decir, loco. Pero eso no lo he encontrado escrito, y tampoco lo he comprobado» (Savonarola 1988: vv 2279-2281).

³⁷ II, 3, 21.

³⁸ «Este monte se llama hoy el monte de San Calógero, santo que fue mandado allí por san Pedro apóstol a curar endemoniados» (Fazello 1574: 206).

³⁹ «*Habitaculum demonum*.» Actualmente conocido como gruta de San Calógero o antro de Dédalo, por la leyenda que atribuye su construcción al legendario arquitecto (D. S., 4, 78).

⁴⁰ Calógero de Sicilia. Según la tradición vivió en el siglo V (*Martyrologium* 2001: 142). Nótese el anacronismo en relación a Pedro. En la isla varios topónimos incluyen este nombre, algunos relacionados con tradiciones que le atribuyen curaciones milagrosas llevadas a cabo con aguas termales, como el monte situado en Sciacca o la montaña homónima que se encuentra junto a Termini Imerese, donde habría dejado su huella marcada en la roca al expulsar a los demonios (Massa 1609: 1, 203).

⁴¹ II, 3, 5. No en vano, la vigilia y la fiesta del santo (24 de agosto) son considerados el mejor momento para visitar el baño.

en los que *quidam Ebreus* sanó de un dolor de pecho de causa fría «*diuino interueniente auxilio*»⁴² después de haber probado sin éxito multitud de medicamentos.

En efecto, desde tiempos bíblicos el azufre, y por extensión las termas, dada la habitual presencia en ellas de este elemento químico,⁴³ está asociado a la desgracia y la acción de Dios y los demonios. Lo que, sumado al abandono de los baños en la Edad Media y la proliferación de bandidos, podía hacer su visita poco apetecible. En la *Biblia* el carácter destructivo del azufre está presente desde el *Génesis*, donde Dios hace llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra (19,24), hasta el *Apocalipsis*, que profetiza que el diablo será arrojado a un lago de fuego y azufre (20, 10).

Visión similar observamos en el mundo grecorromano. En *Iliada*⁴⁴ los rayos de Zeus son acompañados de un olor sulfuroso, al igual que en *Odisea* y *Eneida*.⁴⁵ Por su relación especial con la divinidad, es temible y a la vez purificador, por lo que la fumigación con azufre se usa para purificar la casa tras la matanza de los pretendientes, y se recomienda azufre quemado para evitar la peste.⁴⁶

La relación entre el inframundo y las zonas termales cristaliza en la mitología griega en entradas al inframundo como la situada junto al lago Averno, según leemos en Estrabón († ca. 20):⁴⁷ «Las leyendas de nuestros antecesores situaban en el Averno el mundo homérico de los muertos». Y describe⁴⁸ así la sulfatara de Pozzuoli, que denomina Ágora de Hefesto: «una llanura circundada por alturas escarpadas que arrojan fuego y albergan, por todas partes, fumarolas similares a chimeneas que emiten un potente olor pestilente; y la llanura está llena de deyecciones de azufre».

La conexión entre el infierno y los baños se mantiene durante la Edad Media, como indica una de sus obras cumbres, la *Divina Comedia* (Dante 2007: 128, *Inf.* 14, 76-84), que hace brotar la surgencia del Bullicame (actualmente en provincia de Viterbo) de un manantial infernal. El azufre aparece también en un curioso suceso descrito por Savonarola (II, 2, 1):

⁴² II, 3, 4. Otro ejemplo de *cristianización* de unas termas es Bagni San Filippo, que debe su nombre a Felipe Benicio, médico y santo. Cf. Repetto (2007: 265-266). Ello no impide que hable con normalidad de la presencia de meretrices en los baños (I, 6).

⁴³ Por ejemplo en el monte de San Calógero, donde, según la descripción de Fazello (1574: 204), «por todo el monte se siente un gran hedor de aguas apesadas, surge azufre, fuego y agua en ebullición.»

⁴⁴ *Il.* 8, 135; 14, 415. En la segunda mención el olor sulfuroso es denominado δεινῆ.

⁴⁵ *Od.* 12, 416; 14, 307; Verg., *Aen.* 2, 698.

⁴⁶ *Od.* 22, 481-494; 22, 480-483.

⁴⁷ Str., 5, 5. Además describe en referencia a este lago un suceso similar al que narra Savonarola (II, 3, 12) respecto a los lagos sulfurosos situados en torno al actual Castelnuovo di Val di Cecina en Pisa: la muerte de los pájaros que los sobrevuelan.

⁴⁸ Str., 5, 6. *Forum Vulcani* es uno de sus nombres latinos.

Había una mujer de la que se decía que era impura por unos espíritus, y uno de los nuestros [un médico] intentó expulsarlos sin que las oraciones tuvieran efecto. Dice: «Yo os expulsaré». Yo estaba en todo momento a su lado, y él, tras sacar un escarnidor lleno de azufre lo lanzó sobre brasas ardiendo. Sujetando a la mujer encima del sahumerio exclama: «Marchaos en nombre de Nuestro Señor Jesucristo». Y por la cercanía yo también recibí el humo, casi me ahogo y estuve el día entero con una sensación sulfurosa muy molesta.

Habría que esperar un siglo para tener los primeros tratados propiamente dichos sobre exorcismo. Girolamo Menghi (1529-1609), franciscano experto en este *arte*, por lo que fue célebre y sus servicios fueron requeridos en varios lugares del norte y centro de Italia, escribe *Compendio dell'arte essorcistica*, compuesto en lengua vulgar «a commune utilità» con el fin de defender el papel de los exorcistas y la veracidad de sus acciones, en ocasiones consideradas supersticiones por el vulgo.⁴⁹ Poco después publica *Flagellum daemonum*, una guía para exorcistas que describe (1582: 241) un proceso similar al del relato savonaroliano. Con tres dracmas⁵⁰ de azufre y de las siguientes plantas: gálbano, asa fétida, aristoloquia, hipérico y ruda, se elaboran *profumigationes contra daemones*. Tras rociar agua bendita el exorcista debe bendecir este compuesto y arrojarlo al fuego, para a continuación sujetar sobre las llamas una imagen del demonio con su nombre escrito y leer una retahíla de oraciones, en las que es común invocar el poder de Jesucristo.⁵¹

La siguiente anécdota sirve de contrapunto al exorcismo descrito anteriormente, y constituye un claro ejemplo de baño *cristianizado*. Se sitúa en Monteortone (condado de Padua), en un lugar que Michele (II, 3, 7) describe como no favorable y deshabitado durante largo tiempo. «Pero ahora los paduanos, llevados por la devoción a la gloriosa Virgen, que cuentan que en este lugar se apareció a un antiguo conciudadano nuestro, han construido un magnífico santuario y un monasterio».

En efecto, en este lugar se consagró en 1435 el Santuario de la Beata Virgen, construido encima de la cueva, aún accesible a través de unas escaleras, en la que según la tradición la virgen se apareció en 1428 a un tal Pietro Falco. Pietro, después de haber probado multitud de fármacos sin éxito por una afección en las piernas, se sumergía cada día en este baño. La Virgen, movida por sus ruegos, se mostró ante él y le pidió que metiera la mano en el fondo del agua y sacara lo que encontrara. Así halló una

⁴⁹ Cf. Menghi (1595: 3).

⁵⁰ 10,5 gramos.

⁵¹ Véase, a modo de ejemplo, Menghi (1582: 167): «Auctoritate Domini nostri Iesu Christi fuge, fuge, fuge uillissime.»

imagen de madera de la Virgen que lo curó completamente y fue colocada en el nuevo templo.

Ludovico Pasini (1498-1557; 1553: 200v), profesor de medicina en Padua,⁵² nos transmite el relato y asegura que entre 1428 y 1548 el lugar sobresalió por «*infinitis manifestissimis miraculis*» que pusieron a la altura del jardín de las Hespérides una zona anteriormente apenas conocida por los lobos. Esta narración nos muestra la influencia de la religión en un aspecto tan crucial de la vida cotidiana como es la enfermedad, pero hay otras diosas en la tierra que merecen ser adoradas,⁵³ de modo que pasamos a otras cuestiones.

6. MÉDICOS MEDIEVALES, ENTRE LA BÚSQUEDA DEL RECONOCIMIENTO Y DEL LUCRO

El tratado *De balneo* está trufado de diferentes anécdotas y reflexiones sobre el papel del médico. En el proemio se relata lo sucedido en un banquete con varios *domini* organizado por Sigismundo Pandolfo Malatesta (1417-1468), ilustre señor, condotiero y mecenas:

No dejaré de mencionar algo que considero digno de recuerdo, lo dicho por el magnífico Pandolfo Malatesta cuando ... invitó a comer a estos magníficos señores, a saber, el ilustre marqués Niccolò de Este, Gianfrancesco Gonzaga, primer marqués de Mantua, Carlo Malatesta de Rímini, Malatesta de Pesaro y Malatesta de Cesena, colocándolos en la mesa en el orden correspondiente.

Había un asiento de sobra en la parte más honorable que cada uno creía que era para sí, y, para sorpresa de todos los que ignoran la importancia de la sanidad, Pandolfo cogió de la mano a Jacopo de Reggio ... su famoso médico, y mientras lo colocaba magníficamente en ese asiento le dijo: «Siéntate aquí, padre de nuestra gloriosa salud, al que todos los príncipes debieran así glorificar y exaltar. Pues, ¿qué reino tendríamos si perdiéramos la salud?»

Sigue al pasaje una exhortación de nuestro *physicus* a Borso, al que pide que no desprecie los consejos de sus médicos. Para apoyar sus argumentos y defender la validez del agua como elemento medicinal cita numerosos casos de personajes ilustres. Así cuenta (I, 1) un caso que le es muy cercano, el de Niccolò de Este:

⁵² Cf. Stefanizzi (2009: 73).

⁵³ «*Altera in terris dea sit excolenda*» (II, 3, 8). Proverbio con ecos en Agustín de Hipona (354-430; Aug., *Civ.* 4, 15): «*numquid tamquam aliqua dea colenda est eis etiam iniquitas aliena?*»

Afectado de gota hasta el punto de que había hecho llamar al sacerdote y se había colocado en manos del Señor, después de una agonía de muchas horas solicitó mis curas. Y, tras probar sin el más mínimo éxito multitud de medicamentos ... cuando ya había renunciado por completo a toda esperanza dijo: «Aquí estoy, padre, en tus manos encomiendo mi cuerpo, pues ya me siento morir». ... Respondí: «Si tu señoría observa mis preceptos te liberaré de este nefando dolor inmediatamente». Y una vez que se sometió a mí mediante un voto eliminé su dolor a través de una aspersión de agua fría sobre la articulación, por la que casi instantáneamente el dolor remitió en gran medida.

Se encargó de repetir las curas otro médico, Franceschino de Verona (XV), al que cada vez que Niccolò veía acercarse gritaba «*Ecce uenit inimicus!*» Ello no impidió que fuera conocido como el Cojo por sus problemas de gota y que a causa de esta enfermedad visitara también las termas de Acqui (II, 3, 20). Respecto a otros nobles, cuenta por ejemplo que realizó una estancia con Isotta de Este en Abano (II, 3, 1), donde él mismo preparó una ducha para aplicarle agua en la cabeza.⁵⁴ Allí acudió también Domenico Malatesta de Cesena (1418-1465), además de a Corsena (II, 3, 10), para tratarse de úlceras. Tuvo ocasión igualmente de acudir a unos baños con *duobus ducibus exercitus illustrissimi domini nostri Venetiarum*, Carmagnola y Gattamelata,⁵⁵ a los que hizo mejorar *mirabiliter* de sendas parálisis.

La gota aparece como la dolencia más común en la obra de Savonarola, e incluso le dedicó un tratado monográfico.⁵⁶ Observando las afecciones para las que prescribe curas podemos ver qué otros males preocupaban a la sociedad. Entre los más citados destacan las fiebres,⁵⁷ la sarna y los cálculos.

Otro de los grandes problemas de los príncipes eran los envenenamientos, como atestigua Michele, que cita diversas toxinas y sus respectivos antídotos, lo que justifica (II, 2, 3) así: «Dado que los príncipes y prohombres, por envidia, enemistad u odio, se han acostumbrado a ataques con venenos, se han convertido en buscadores de antídotos eficientes contra ellos».

Recomienda el nitro,⁵⁸ utilizado contra el ahogamiento provocado por los hongos y la ingesta de cantáridas, y la escoria de hierro, que bebida con

⁵⁴ Lo que aprovecha para criticar la *negligentia* de sus colegas compatriotas por no haberla preparado antes.

⁵⁵ II, 3, 24. Respectivamente Francesco Bussone (ca. 1385-1432) y Erasmo de Narni (ca. 1370-1443).

⁵⁶ Savonarola (1505). Respecto al baño de San Bartolomeo (II, 3, 5) dice: «*inuentum est in libris quemdam Estensem marchionem a podagra curatum.*»

⁵⁷ También les dedicó un tratado. Cf. Savonarola (1552).

⁵⁸ II, 2, 4. Además se aplica con sebo de asno sobre las mordeduras de perro.

ojimiel contrarresta el acónito. Un antídoto curioso para las mordeduras es el azufre, «triturado y pulverizado sobre el lugar de una mordedura venenosa o aplicado con saliva, muérdago, orina, aceite viejo, miel o trementina». En cambio el yeso es el más nocivo de los venenos sofocantes, lo que da pie (II, 2, 7) a una reflexión que quizá refleja un miedo presente en la época:

Juzga tú mismo la bondad o maldad del agua de pozo de Bolonia, teniendo en cuenta que contiene yeso, y lo fácil que será para una esposa malintencionada asesinar al marido, ya que tiene permanentemente preparado el veneno.

En varias ocasiones Savonarola expresa un punto de vista crítico sobre la labor de los médicos. El pasaje (II, 3, 5) que mejor refleja esto es el caso de un tal Petraca de Feltre, que por una rodilla dislocada fue atendido por multitud de médicos no *restauradores* sino *destructores*. Después acudió a los baños de San Bartolomeo y pudo caminar sin bastón ni férula. Pero la crítica más recurrente a sus compañeros de profesión es el ansia de lucro. Hablando de las propiedades de las aguas termales del golfo de Nápoles dice (II, 3, 19):

Estas virtudes estaban esculpidas en inscripciones de mármol de modo que cada baño tenía su inscripción, hasta que algunos médicos, movidos por la envidia y la avaricia, las destrozaron ... para que todas sus virtudes no nos fueran conocidas.⁵⁹

Sus reproches a otros médicos quedan claros en el capítulo del baño húmedo de aire (I, 6):

Conviene regular la temperatura del agua en función de la utilidad buscada por el médico. El oficio de asistente de los baños debe existir, pero como son idiotas e ignorantes cometen multitud de errores, como recomendar a todos los usuarios el mismo aire sin tener en cuenta que a unos por ser de complexión fría les conviene el calor y a otros no ... Esta es la razón de que algunos se curen y otros enfermen ... Pero cuando se antepone el placer a la salud y el ánimo de los maestros busca el lucro en lugar de la salud humana todo empieza a torcerse.

⁵⁹ Lo mismo transmite Fazello (1574: 206) en relación a las inscripciones de los asientos del antro del monte de San Calógero: «talladas en cada asiento hay algunas letras, que mostraban que tipo de mal se curaba en él ... Y se dice que estas letras fueron destruidas por médicos de aquellos tiempos.»

7. LOS BAÑOS Y SUS PELIGROS

Para los defensores de las aguas medicinales, un problema más pragmático que el lucro de los médicos y las presencias demoníacas era el estado de abandono y ruina de muchos de los baños, su lejanía de las ciudades y la consiguiente proliferación de bandidos en torno a ellos. Todo ello en un contexto en que las vías de comunicación son poco eficientes, lo que en muchos casos convierte los viajes termales en experiencias arriesgadas.

Savonarola (II, 3, 12) trata el tema de la seguridad a propósito de los establecimientos balnearios de Bagno al Morbo: «Cerca de ... Volterra, a 16 millas, hay multitud de baños perfectamente contruidos y protegidos con muros, de modo que los visitantes pueden estar seguros, dado que se trata de un lugar inhóspito y deshabitado».

Ugolino de Montecatini (1345-1425; 1553, 50v) explica que el amurallamiento de estas termas fue llevado a cabo por la ciudad de Florencia tras no pocos casos de robos y secuestros de ciudadanos a manos de bandidos (*latronum et hominum pessimorum*), y recuerda el caso de un florentino gotoso, alias Mezeta, por el que pidieron un rescate de 4000 florines. En el momento de la entrega los secuestradores exigieron el doble de esa cantidad, y el noble prefirió suicidarse golpeándose contra una pared que condenar a la pobreza a sus hijos. Concluye diciendo que los muros no pueden resistir un ataque enemigo durante muchos días, pero sí una incursión rápida.

En una sociedad altamente compartimentada, el baño tampoco es ajeno a las divisiones sociales, y no solo por el alto coste del desplazamiento a las áreas termales. Savonarola recomienda el uso de establecimientos individuales, contruidos *ad hoc* si es posible, y advierte sobre los peligros de compartir el baño con otras personas, lo que puede constituir una fuente de contagio, prohibiendo (II, 5) específicamente acercarse a estas zonas en época de peste.

También funciona como indicador social, pues «como reza el proverbio: “La pobreza y la riqueza la primera lluvia de agosto las diferencia”, porque los bañistas tienen que ir al baño con sus ropas de invierno». ⁶⁰ Los pobres disponen solamente de dos conjuntos de ropa, uno de verano y otro de invierno, de modo que cuando se moja la vestimenta de verano tienen que usar la de invierno, aunque sea agosto, con el consiguiente señalamiento. Este proverbio se ha mantenido en algunas regiones de Italia, y es citado por Giusti (2007: 180).

⁶⁰ «*Prima Augusti pluia nobilitatis paupertatem indicat.*» II, 3, 8.

Un peligro más trivial es el aburrimiento. En su descripción del modo en que debe equiparse un baño, lo que ha de hacerse convenientemente⁶¹ ya que en ellos se pasará mucho tiempo, nuestro autor añade (I, 7):

Y para que sea un lugar siempre alegre que haya en el baño juegos como el ajedrez, los dados, las cartas, etc., que endulcen el ánimo y lo desvíen de las preocupaciones. Paso en este punto en silencio sobre el vino, que suele endulzar y consolar los ánimos tanto fieros como tristes, hasta el punto de inducir a todos el canturreo. Que estén presentes estos juegos, pero dedicados al entretenimiento y no al lucro, evitando que los humores se exciten por la furia y la ira.

Es destacable la mención del ajedrez, cuyo uso parece asentado ya en parte de Europa.⁶² Esto parece indicar su presencia en uno de los adagios empleados por Michele (II, 6, 1): «*Non enim in ludo scacorum miles ita custodiri debet ut ludus totus perdatur*». Se trata de una comparación entre el ajedrez y las termas, una frase admonitoria sobre los riesgos del baño. Perder una partida de ajedrez intentando salvar un simple peón es un error similar a arriesgar la vida por curar una enfermedad leve.

El médico paduano, que ha visto a un hombre morir a causa del mal uso de los baños, critica a quienes acuden a ellos sin prescripción médica ni la preparación adecuada. Es necesario consultar a un médico *prudens* que tome en consideración las condiciones particulares de cada paciente. En un intento de acabar con esta *automedicación*, Savonarola transmite un dicho sobre las capacidades curativas pero también mortíferas de las aguas de Porretta, en el condado de Bolonia, probablemente las más famosas del momento: «*Vulgariter apud Ytalos dicitur: ... “Balnea de la Poretta aut te sanant aut te interficiunt”*».⁶³

⁶¹ Deben disponer de una ventilación adecuada que permita la renovación del aire, «pues el aire cerrado se altera notablemente por la afluencia de usuarios, hecho que se observa claramente en el aire de las escuelas en las que conviven multitud de niños.»

⁶² Dos de los *Carmina Burana* (compuestos en torno a 1230), 209 y 210, hablan de este juego: «Los peones al combate dan inicio y ellos mismos son comidos / Pero con su sacrificio a los demás abren arriesgado camino» (Montero Cartelle 2017: 221).

⁶³ II, 6, 4. Una versión similar, con un añadido sobre el alto coste de las termas, es transmitida en vulgar por el médico boloñés Bonaventura Castelli († *ante* 1353; *ante* 1473: 22v): «El agua de Porretta o te mata o te limpia o te vacía el bolsillo.» A pesar de ello al principio de la obra (*ante* 1473: 17r) dice que siguiendo sus reglas este baño es bueno «para todo defecto y todo mal» y cura todas las enfermedades salvo la tisis y la hidropesía, lo que no es necesario ya que en cuanto se presentan provocan la muerte.

8. CONCLUSIÓN

Como hemos podido observar a través de los ejemplos seleccionados (nueve de un total de quince identificados en el tratado *De balneo*), el uso del adagio es una herramienta recurrente en Michele Savonarola, autor de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna. Siguiendo la línea de sus predecesores cita abundantemente autoridades en la materia, pero acude también a la tradición proverbial como fuente de conocimiento.

En caso de conflicto entre *ratiolauctoritas* y *experimentum* opta por este último, pues considera la razón un elemento que ayuda a los sentidos a comprender la experiencia. Según sus propias palabras, «el médico debe siempre creer más en la experiencia que en la razón, como artesano de los sentidos⁶⁴ que es» (II, 3, 8). En otro pasaje, citando a Aristóteles (*Arist. ph.* 8, 3, 253a), lo afirma de modo más contundente: «es propio de la estupidez del intelecto dar más crédito a la razón».

A través del análisis de estos proverbios se ahonda en cuestiones como la continuidad y la transmisión del saber entre la Antigüedad y el Renacimiento, la relación de la lengua vulgar y el registro coloquial con el latín y la lengua literaria, o diferentes facetas de la vida cotidiana.

A ellos se suman las digresiones, que buscan embellecer la obra y proporcionan interesante información sobre aspectos como la importancia capital de la religión, las creencias populares, la situación de los médicos, cuya mala fama encuentra continuidad desde el mundo clásico prácticamente hasta la actualidad, o los problemas derivados del uso de los baños, diferentes para la nobleza y el vulgo.

Introduce además pequeñas referencias a elementos de la vida cotidiana como las menciones a las lavanderas que utilizan agua caliente para limpiar los paños tras haber experimentado que es más eficiente que la fría (I, 2), el arrugamiento observable en las manos de los barberos causado por el continuo lavado (I, 2) o la atribución irónica al dios Baco del enrojecimiento de los ojos provocado por el agua (I, 6).

En consonancia con la traducción al vulgar, las paremias y las anécdotas son dos elementos utilizados por Savonarola como parte de su objetivo de elaborar un texto cercano y entretenido, construir una obra de divulgación y democratizar y normalizar el uso de las termas para mejorar la salud del público al que se dirige: la *communitas hominum*.

⁶⁴ Sobre este concepto, central en el pensamiento científico de Savonarola y usado con variantes por médicos anteriores, cf. Crisciani, 2003: 135-160.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCE F. de (2002): *Adagios y fábulas*, Madrid, CSIC (ed. A. Serrano Cueto).
- ARTHABER, A. (1929): *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali*, Milán, Hoepli.
- BERTOZZI, M. (1994): *Alla corte degli Estensi. Filosofia, arte e cultura a Ferrara nei secoli XV e XVI*, Ferrara, Università degli studi di Ferrara.
- BIAMINI, P. (1991): «Peccati di lingua alla corte estense: il *De nuptijs Batibecho et Seraboca* di Michele Savonarola», *Schifanoia*, 11, 101-179.
- BIANCHI, G. (1757): *De' bagni di Pisa*, Florencia, Paperiniana.
- BOERIO, G. (1867): *Dizionario del dialetto veneziano*, Venecia, G. Cecchini.
- CORNAZZANO, A. (1968): *Proverbi in facezie*, Bolonia, Commissione per i testi di lingua.
- CRISCIANI, C. (2003), «Artefici sensati: experientia e sensi in alchimia e chirurgia (secc. XIII-XIV)», en Crisciani, C. y Paravicini, A. (eds.), *Alchimia e medicina nel Medioevo*, Florencia, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 135-160.
- DANTE A. (2007): *La divina commedia*, Turin, SEI (ed. S. Jacomuzzi et al.).
- CASTELLI, B. (ante 1473): *Recetta de l'acqua del Bagno della Porretta*. Bolonia, Biblioteca Universitaria, A.V.B.X.12/2/3, 17r-22v.
- CHANTRAINE, P. (1986): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, Klincksieck.
- ERASMO DE ROTTERDAM (2000): *Adagios del poder y de la guerra y teoría del adagio*, Valencia, Pre-textos (ed. R. Puig de la Bellacasa).
- ERASMO DE ROTTERDAM (2010): *Les Adages*, París, Belles Lettres - GRAC.
- FAZELLO, T. (1574): *Le due deche dell'istoria di Sicilia*, Venecia, B. Guerra.
- GAETA, G. (ed.) (2009): *I vangeli*, Turin, Einaudi.
- GARCÍA BALLESTER, L. (2004): «El origen de los tratados de baños como género literario» en GARCÍA BALLESTER, L., *Artifex factivus sanitatis. Saberes y ejercicio profesional de la medicina en la Europa pluricultural de la Baja Edad Media*, Granada, Universidad de Granada, 453-514.
- GIUSTI, G. (2007): *Proverbi toscani*, Milán, Acquaviva.
- LANZONI, F. (1929): «Agata, Santa», *Enciclopedia italiana* (enlace a http://www.treccani.it/enciclopedia/santa-agata_%28Enciclopedia-Italiana%29/).
- LLULL, R. (1978): *Proverbis de Ramon*, Madrid, Nacional (ed. S. Garcias Palo).
- MARTYROLOGIUM ROMANUM (2001): Ciudad del Vaticano, Vaticana.
- MASSA, G. (1609): *La Sicilia in prospettiva*, 2 vol., Palermo, F. Cichè.
- MENGHI, G. (1582): *Flagellum daemonum*, Bolonia, G. Rossi.
- MENGHI, G. (1595): *Compendio dell'arte essorcistica*, Venecia, F. Prati.
- MONTERO CARTELLE, E. (ed.) (2017): *Carmina Burana (II. Poemas satírico-morales, lúdicos y de taberna*, Madrid, Akal.
- NERO, D. del (1996): *La corte e l'Università: Umanisti e teologi nel Quattrocento ferrarese*, Florencia, Titania.
- NYSTEDT, J. (1989): «Alcuni proverbi usati in testi scientifico-divulgativi di Michele Savonarola», *Giornale Filologico Ferrarese*, 12, 2, 123-129.

- PASINI, L. (1553): *Liber in quo de thermis Patauinis ac quibusdam aliis Italiae balneis tractatur*, en VV.AA., *De balneis omnia quæ extant apud Graecos, Latinos et Arabas*, Venecia, T. Giunti, 197r-202r.
- PESCETTI, O. (1603): *Proverbi italiani*, Verona, Compagnia degli aspiranti.
- POLIDORO VIRGILIO (2007): *Libro de proverbios*, Madrid, Akal (ed. A. Serrano Cueto).
- REPETTO, J. L. (2007): *Todos los santos*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos.
- SAVONAROLA, M. (1505): *De gotta la preservatione e cura*, Pavia, J. de Borgofranco.
- SAVONAROLA, M. (1552): *Practica canonica de febribus et al.*, Venecia, T. Giunti.
- SAVONAROLA, M. (1902): *Libellus de magnificis ornamentis regie civitatis Padue*, (ed. A. Segarizzi), en Muratori, L. A. (ed.), *Rerum Italicarum Scriptores*, 24, 1, Città di Castello, S. Lapi.
- SAVONAROLA, M. (1988): *Libreto de tutte le cosse che se magnano*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell (ed. J. Nystedt).
- SAVONAROLA, M. (1996): *Del felice progresso di Borso d'Este*, Bari, Palomar (ed. M. A. Mastronardi).
- SEGARIZZI, A. (1900): *Della vita e delle opere di Michele Savonarola*, Padua, Fratelli Gallina.
- STEFANIZZI, S. (2009): *Il «De balneis» di Tommaso Giunti*, Florencia, L. S. Olschki.
- UGOLINO DE MONTECATINI (1553): *De balneorum Italiae proprietatibus et uirtutibus*, en VV.AA., *De balneis omnia quæ extant apud Graecos, Latinos et Arabas*, Venecia, T. Giunti, 197r-202r.
- UGUCCIONE DE PISA (2004): *Deriuationes*, 2 vol., Florencia, SISMEL - Edizioni del Galluzzo (ed. E. Cecchini).
- VV. AA. (1553): *De balneis omnia quæ extant apud Graecos, Latinos et Arabas*, Venecia, T. Giunti.

